

KOHLER W (1929)

PSICOLOGIA DE LA FORMA

CAP I

Ed. Argonauta (1948)

ESCUELAS PSICOLÓGICAS

CONTEMPORÁNEAS

I

PUNTOS DE VISTA DEL CONDUCTISMO¹

Pareciera que la Psicología como cualquier otra ciencia tuviera un solo punto de partida: el mundo tal como se lo concibe ingenuamente y sin espíritu de crítica. La ingenuidad puede desaparecer a medida que avancemos. Pueden surgir problemas que permanecieron ocultos al empezar, y para resolverlos habrá que emplear conceptos que parecerán tener escaso contacto con la experiencia no crítica: no obstante todo el desarrollo debiera comenzar con una visión simple del mundo. Este origen es necesario porque no hay otra base sobre la cual pueda levantarse una ciencia. En mi caso, que puede ser tomado como representativo de otros muchos esencialmente similares, esa visión simple consiste, en este momento, en un lago azul con densos bosques a su alrededor, una gran piedra gris, dura y fría, que yo he elegido como asiento, un papel, sobre el que escribo, el susurro del viento que apenas mueve los árboles, y un fuerte olor característico de botes y pesca.

Pero hay algo más en este mundo; en cierta manera ahora veo, aunque mi visión no se confunde con el lago azul del presente, otro lago, de un azul más pálido, y me encuentro —varios años ha— contemplándolo desde sus orillas en Illinois. Estoy perfectamente acostumbrado a “ver” miles de cuadros de esta clase que se me aparecen en una forma u otra cuando

1. Behaviorism.

estoy solo. Y hay todavía más en este mundo: mi mano y mis dedos moviéndose suavemente sobre la lisa superficie del papel; ahora, cuando dejo de escribir y vuelvo a mirar a mi alrededor, experimento una sensación de salud y vigor; no obstante al momento siguiente siento como una obscura presión en mi interior que tiende a convertirse en la sensación de ser perseguido. (He prometido tener este manuscrito listo para dentro de unos meses).

La mayor parte de la gente vive permanentemente en un mundo así; para ellos ése es *el mundo*, y muy pocas veces encuentran problemas o dificultades en sus propiedades.

Calles llenas de gente pueden tomar el lugar del lago, el muelle asiento de un sedan, el de mi piedra, algunas serias palabras de una transacción comercial pueden ser recordadas en lugar del lago Michigan, y la oscura opresión puede tener que ver con el pago de impuestos y no con la redacción de un libro. Todas estas son diferencias insignificantes mientras se considere el mundo en su valor nominal, como todos hacemos, excepto en aquellas horas en que la ciencia perturba nuestra natural actitud. Naturalmente hay problemas aún para los ciudadanos con menos espíritu crítico habitantes de este mundo tal como es dado. Pero en su mayor parte no se refieren a su naturaleza, son de índole práctica o emotiva y por lo general significan que, si tomamos este mundo como algo ya dado, no sabemos cómo juzgar o cómo comportarnos en su parte real, que nosotros encaramos como nuestra actual situación.

Varias ciencias, sobre todo la Física y la Biología, empezaron a destruir hace varios siglos la confianza con que los hombres toman al mundo simple como *la realidad*. Aunque cientos de millones todavía siguen imperturbables, el científico lo ha encontrado en algunos aspectos lleno de cualidades contradictorias. Afortunadamente ha sido capaz de descubrir otro mundo detrás, diríamos, cuyas propiedades son muy diferentes de aquellas que posee el mundo corriente de la gente ingenua, y no aparecen absolutamente como contradictorias. No extraña pues que, ahora que la Psicología comienza a ser una ciencia, algunos de sus estudiosos más entusiastas quieran hacerla seguir inmediatamente el camino de las ciencias exactas.

En verdad, si otras ciencias han encontrado a ese mundo corriente de la gente ingenua, impenetrable e inútil para métodos científicos; ¿qué esperanza de buen éxito podemos tener nosotros como psicólogos? Y si la enorme y casi imposible hazaña de saltar fuera de ese mundo de experiencia directa, pero confusa, dentro de otro de clara y firme realidad, ha sido superada por la ciencia Física, parecería útil para el psicólogo aprovecharse de ese gran suceso en la historia de la ciencia y empezar a construir la Psicología sobre las sólidas bases dadas por los físicos y los fisiólogos fuera del campo de la experiencia no crítica.

Algunas palabras sobre la historia del criticismo científico, ayudarán a definir mejor el material o campo que la investigación psicológica debe abandonar, y a indicar qué es lo que debe ser tomado como objeto de investigación. Nuestra simple experiencia la constituyen objetos, con sus cualidades y cambios, que existen con completa independencia de nosotros. No afecta a estos objetos, ni pone en peligro su existencia, que nosotros los veamos, los sintamos y oigamos o no; permanecen inalterables tanto cuando enunciamos sus cualidades, como cuando no estamos presentes o estamos ocupados en otros asuntos.

Se dió un gran paso cuando el hombre empezó a preguntarse cómo ocurrían el ver, el sentir y el oír, y fué toda una revolución cuando se descubrió que los colores, sonidos, olores, etc. eran meros productos de algunas de las influencias ejercidas sobre el hombre por el medio que lo rodea. Empero este medio parecía subsistir en sus características primarias y seguir siendo "el mundo real", si solamente se abstraían "aquellas cualidades secundarias" como ingredientes puramente subjetivos. Pero finalmente hasta "las cualidades primarias" del realismo ingenuo fueron asimiladas a las secundarias como subjetivas. La forma, peso y movimiento de los objetos de experiencia inmediata fueron tratados como colores y sonidos, esto es, como funciones del organismo experimentante, como resultados finales de sus complicados procesos. Por lo tanto no podemos sostener que estos objetos excitan los procesos, des-

de que, de acuerdo con este punto de vista, su propia existencia, como parte de una experiencia inmediata es solamente una consecuencia de dichos procesos. Así que el cuadro del "mundo físico", objetivo e independiente de las cosas físicas, del tiempo físico, del movimiento físico y espacio físico, tiene que ser construido como algo diferente de la imagen del mundo de la experiencia directa.

Objetos físicos, que *como tales* no pueden ser vistos ni oídos, se transmiten mutuamente una gran variedad de influencias físicas las que tampoco ocurren como tales, en el mundo de la experiencia inmediata. Hay un objeto físico más interesante que todos los otros, pero igualmente extraño a la experiencia ingenua *tal cual es*: se trata de mi cuerpo físico, un sorprendente sistema de entidades electromagnéticas.

Si influencias correctas son ejercidas sobre este sistema por otros objetos físicos, se presentarán en él procesos, cuyas consecuencias yo conozco como la parte exterior del mundo de la experiencia ingenua, el llamado mundo sensorial externo. Pero un enorme caudal de actividad física se sucede continuamente dentro de mi cuerpo. Tenemos por lo tanto bastante fundamento para presumir que hay todavía otros procesos con cuya presencia la parte interior de nuestra experiencia inmediata está relacionada, tales son el sentimiento de esfuerzo cuando contraigo los músculos de mi brazo, también las sensaciones de hambre y fatiga, mi imagen evocadora del lago Michigan, el miedo, la esperanza, etc., casi *ad-infinitum*.

Por el momento no consideraremos *cómo* el físico lleva a cabo la gigantesca tarea de investigar las propiedades de un mundo que no aparece directamente en ninguna parte de la experiencia inmediata. Pero no puede haber duda concerniente al extraordinario buen éxito de su procedimiento. Mientras el mundo del hombre ingenuo es algo confuso, revelando su carácter subjetivo en cualquier análisis crítico de sus propiedades, el mundo del físico no da lugar a la confusión y contradicción y aunque nos sorprendemos por los rápidos cambios que sufre la teoría física en nuestros tiempos, todavía creemos que se progresa con casi todos estos cambios. Eventualmente se llega-

rá a un acuerdo acerca de las importantes propiedades del mundo físico.

Por un momento se supuso que la psicología era la ciencia de los acontecimientos de la experiencia directa, en su doble aspecto interno y externo, en contraste con los objetos y sucesos físicos. Por la descripción de la experiencia directa el psicólogo esperaba obtener no sólo un ordenado registro de todas las posibles variedades de tal experiencia, sino también abundante información acerca de las relaciones funcionales entre estos acontecimientos. Hasta trató de formular leyes que gobernarán el flujo de la experiencia directa.

La bien conocida escuela psicológica del conductismo ha criticado a la psicología anterior señalando que estaba equivocada en su tema y en su objeto. No ha sido posible registrar, según los conductistas, las variedades de experiencia directa de una manera convincente, ni tampoco se ha podido describir sus relaciones funcionales o formular las leyes de la llamada "vida mental". Los conductistas sostienen que en ninguna forma ellos tienen la impresión de que existe una real y progresiva ciencia de experiencia directa, clara en sus métodos y resultados. Por el contrario, encontramos interminables discusiones sobre temas insignificantes y con menos frecuencia temas importantes, porque los diferentes psicólogos harán descripciones diferentes de los "hechos" que se suponen son más o menos los mismos para ambos. Tomemos el ejemplo de las "imágenes". Un psicólogo asegura tenerlas en gran número, muchas de ellas casi tan vívidas y concretas como las percepciones. Otros nos dicen que no hay imágenes reales en la experiencia directa, y que posiblemente el primer hombre fué engañado por palabras u otro fenómeno motor que corresponden a objetos y hechos que no están realmente presentes en la experiencia. Si el famoso método de la "introspección", esto es,

① Parece más seguro hablar de "experiencia directa" y no de "conciencia". Para algunas personas "conciencia" es una función por la que o en la cual nos incantamos de la "experiencia inmediata". En mi terminología, si alguno tiene la "sensación de darse cuenta", esto es solamente un caso especial de experiencia directa.

observación de la experiencia directa,¹ no puede dar mejores resultados en una investigación tan burda ¿qué podemos esperar de él cuando estemos abocados a cuestiones de igual o mayor importancia, las cuales son al mismo tiempo más sutiles e intrínsecamente más difíciles? Por desgracia los partidarios de la introspección parecen no haber confiado plenamente en su propio procedimiento. Por lo menos deben haberse puesto de acuerdo muy raras veces para encarar los problemas difíciles, puesto que se ocupan principalmente en describir los más remotos y menos atrayentes rincones de la experiencia, como por ejemplo, ínfimos matices de sensaciones, o la apariencia "cristalina" de ciertas partes del espacio, etc.

Si todo lo que tengo que hacer para desarrollar la ciencia de la experiencia directa es describirla, ¿entonces por qué no atacar los hechos centrales de la "vida mental" inmediatamente, en lugar de arañar apenas sobre su superficie o la periferia?

Hubo un tiempo en Alemania, no hace mucho, en que la gente empezó a burlarse de las graves discusiones de la psicología sobre trivialidades. Y verdaderamente era extraño ver cómo la descripción de una experiencia directa, por ejemplo, lo que ocurre durante una simple comparación de dos tonos o colores, podía llenar cientos de páginas sin darnos la menor idea positiva de cómo podía explicarse la existencia y verdad de tal comparación.

Aun en un estado de perplejidad, una ciencia puede ser sumamente interesante. Pero la psicología, dedicándose a la experiencia directa por el método introspectivo, no sólo ha sido un completo fracaso, sino que se ha tornado aburrida para todos aquellos que no están ligados profesionalmente con ella.

Y el conductista se apresura a darnos las razones por las cuales esto ocurre. El significado de "experiencia directa", en oposición al mundo de la Física, está asociado con los con-

1. La oposición entre introspeccionismo y conductismo que se analiza en este capítulo es la oposición entre quienes emplean y quienes rechazan la observación de la experiencia directa. En el capítulo III estudiaremos el introspeccionismo como una especial interpretación del uso de la experiencia directa.

ceptos tales como "mental", "inteligencia" y "alma", casi sin que advirtamos esta asociación. Así que gradualmente, este término se convierte en la expresión de "vida espiritual" o el nombre para los efectos de cierta substancia mental que existe independientemente de los hechos de la Física y la Biología.

Consecuentemente, todos los viejos prejuicios y supersticiones de corte religioso y metafísico, se deslizan dentro de la concepción y los métodos de la experiencia directa. El psicólogo pierde su juicio imparcial; lo que él ha oído sobre la "mente" o el "alma" y sus propiedades milagrosas desde los días de su infancia, se cuela en sus juicios y hace de la "introspección" una retórica mal disimulada en favor de la mitología precientífica y el obscurantismo medioeval.

Sin embargo, si éste fuera el único argumento contra la introspección, sus partidarios podrían contestar que si el conductista tuviera razón en ese punto, su crítica no se podría aplicar a la descripción de la experiencia directa en sí misma, sino más bien indicaría una fuente accidental de defecto en el método. Además cierto incremento de autocritica y una cuidadosa eliminación de intereses religiosos o metafísicos en los estudiosos de psicología, sería un fácil remedio para estos defectos y al mismo tiempo un gesto de bienvenida cordial hacia el conductismo moderado.

Pero el conductista tiene otras razones para no aceptar la experiencia directa como un campo de investigación científica. Ante todo, como procedimiento, la introspección carece de la importante virtud metodológica de la investigación física, y de una posición de observación externa al sistema en estudio; por el contrario, es un proceso especial dentro del sistema mismo, y no puede dejar las partes "observadas" del sistema sin perturbarlas. *Hinc illae lacrimae!* Un ejemplo de esto es la tentativa de estudiar introspectivamente la experiencia directa de la tristeza y la alegría; que ciertamente no permanecen inalterables, sino que tienden a desaparecer cuando la misma persona que ha pasado por la tristeza o la alegría tiene que asumir la actitud de introspección. Pero aun cuando se suponga que esta dificultad puede ser superada por algún dudoso me-

hacemos
de la
introspección
→
Rife
conductista

la co
al me
↓
precientífica

aire
colctsr

no es observación

joramiento del método, todavía lo encontraríamos inútil, arguye el conductista, por su desdichada e inevitable subjetividad.

¿Cuál es la primera característica de una afirmación objetiva como resultado de un procedimiento científico objetivo? Que el interesado sólo podrá entenderla en un determinado sentido, con tal que se le enuncie la definición exacta de los términos empleados en la afirmación. Así, nosotros definimos el peso atómico o el número atómico de un elemento y también la analogía y homología de las estructuras morfológicas, y no hay físico o biólogo que no conozca el exacto significado de estas palabras. Pero si oímos hablar a los psicólogos, pongamos por caso, sobre "confusión" que ellos observan en su visión periférica, ¿qué significado exacto se puede asignar a esta sola palabra mientras no se la fije con una definición? Sin embargo, es imposible dar una definición exacta cuando se trata del último dato de la experiencia directa. Si a usted le piden que dé una definición de "confusión" puede intentar decir negativamente que es falta de claridad. Pero esta definición no lo ayudará mucho, porque su amigo puede preguntarle qué quiere significar con "claridad". Se puede entonces contestar que un alto porcentaje de claridad es una propiedad normal de las partes centrales de un campo visual simple y ordenado; pero semejante campo puede tener más de una propiedad normal y usted no dió una *differentia específica* en su pseudo definición, sumado a lo cual las palabras "simple" y "ordenado" necesitan ser definidas tanto o más que "confusión" y "claridad". En cualquier caso usted ha recurrido a lo único que parece posible, porque, en este campo de la experiencia directa una verdadera definición no puede ser obtenida, a manera de *demonstración*. En esta forma usted no define su término pero da a su amigo una sugestión sobre las condiciones que son necesarias para obtener la clase específica de experiencia directa sobre la que se está hablando. Suponiendo que él entienda las palabras con que usted describe esas condiciones, hay alguna probabilidad de que pueda aplicar el término sin definir que usted le dió, a la fase precisa de su real experiencia directa, y mejor de lo que de ese término podía espe-

rarse. ¡Pero qué procedimiento confuso y vago es éste si se lo compara con las elegantes definiciones de las ciencias exactas!

No obstante hemos supuesto que en las mismas condiciones, su amigo, que no puede referirse más que a sus propias experiencias directas, debe encontrar en ellas las mismas propiedades, objetos y hechos, que usted encuentra en sus experiencias directas. Usted no puede, como lo hacen los físicos, enunciar dos afirmaciones sobre uno y el mismo acontecimiento, como tampoco se hacen lecturas en uno y el mismo aparato o escala. Se tienen dos acontecimientos en dos experiencias. ¿Cuál es su evidencia para afirmar que en las mismas condiciones, el resultado final de la experiencia es el mismo para ambos? Desgraciadamente usted nunca sabrá si éste es el caso o no. Por una parte el daltonismo y otros fenómenos similares muestran en forma concluyente que tal identidad no existe; por otra parte no se tiene prueba de semejante identidad ni aun en aquellos casos en los cuales todos los "tests" imaginables dan la misma descripción, esto es, el relato oral que ambas personas hacen. Su amigo puede informar "rojo" cuando usted dice "rojo". A pesar de eso lo único que usted sabe es que su amigo siempre obtiene la misma cualidad en cualquier lugar y en cualquier momento que usted obtiene su rojo, sin saber con certeza si él tiene justamente esa cualidad que usted llama rojo. Tampoco usted encuentra ayuda para una real identificación de cualidades en las dos experiencias directas en el hecho de que lo que él llama "rojo" parece tener (más o menos) el mismo valor "estimulante" que usted encuentra verificado en su propia descripción, porque verá inmediatamente que su amigo puede usar el mismo término "estimulante", con un significado completamente distinto, y por lo tanto que él no tiene la misma clase de experiencia cuando lo usa.

Esto es subjetividad en su forma extrema. Si cada uno tiene su propia experiencia directa y es ajeno a la del prójimo, la experiencia directa es un asunto privado de cada uno de nosotros, y por eso resulta imposible obtener una ciencia común. En verdad, se puede derivar tan poco de la experiencia directa de un hombre respecto a experiencias similares de otros, que en epistemología se da como una verdad axiomática que

le es de
a sujeto

yo nunca sabré si en mi mejor amigo existe o no alguna experiencia directa. Cualquier cosa que veo u oigo cuando conversamos juntos es parte de mi experiencia. Ciertamente, lo que llamo su actitud o su voz en mi experiencia, es determinado por hechos físicos en los músculos y en el sistema nervioso, etc., de su cuerpo físico. No es solamente posible sino hasta necesario entender estos hechos físicos desde el punto de vista de la física pura y la fisiología. Consecuentemente no hay ninguna prueba de que algunos de estos procesos, en mi amigo, estén acompañados en él por la experiencia directa.

El conductista podría agregar a esta crítica, que él no niega las grandes contribuciones, que en una época anterior a la suya las formas anteriores de la psicología han aportado al progreso de esta ciencia. Pero dirá que mirando esas conquistas desde el punto de vista actual se descubrirá fácilmente un hecho simple: que casi todas ellas no se deben a la introspección y a la descripción, sino al "experimento objetivo". El significado de esta expresión se puede explicar de la siguiente manera: en lugar de hacer que un sujeto observe y describa su experiencia directa en un caso dado, nosotros lo colocamos en una situación bien definida en la cual tiene que reaccionar con ciertos resultados, que podemos controlar y medir sin que él nos dé ninguna descripción de su experiencia. Así fué descubierta la ley de Weber; éste fué el tipo de experimento con el cual Fechner hizo de la psicología una ciencia experimental; se investigó la memoria y la formación de hábitos por medio de experimentos de esta clase, casi sin introspección, y desde Binet y Simon hemos aprendido a tratar a la inteligencia en la misma forma. Si no estamos equivocados, hasta el introspeccionista nos da "descripciones" de colores y tonos, placer y volición, mientras no haya encontrado un método que las transforme por medio de experimentos objetivos en resultados mensurables o en reacciones. El mismo introspeccionista parece aceptar la observación "descriptiva" de otro colega, de acuerdo a la forma en la cual el otro ha sido capaz de dar experimentos objetivos, como una verificación y corroboración de sus descripciones. ¿Qué es entonces el uso de la "experiencia directa" y su descripción?

No hay unanimidad en las conclusiones de la crítica común de los conductistas con respecto a la "experiencia directa". Es verdad que ninguno de ellos encuentra que la experiencia directa sea objeto de interés para la ciencia, desde que la reacción de aquellos que tienen semejante experiencia es inaccesible a la observación objetiva emprendida por otros, y no debiera serlo si ésta fuera objeto apropiado para investigaciones científicas. Algunos miembros de esta escuela se atreven a negar terminantemente la experiencia directa; simplemente abominan de la idea. Pero estas pequeñas diferencias de opinión no tienen importancia para nosotros, porque con respecto al método todos los conductistas tienen la misma opinión negativa y también la misma opinión positiva. Su programa es una simple consecuencia del argumento precedente. En su experimento objetivo el psicólogo ha aceptado tácitamente el procedimiento de las ciencias exactas, aun cuando no ha advertido completamente la diferencia que, en principio, separa esta actitud de la que implica la introspección. Tanto el físico como el químico están interesados en saber cómo reaccionará un sistema que ellos están investigando cuando se lo exponga a cierto conjunto de condiciones; también se preguntan qué cambios sufrirá la reacción al variar esas condiciones. Ambas preguntas se contestan con la observación objetiva, el registro y la medida. Esta es exactamente la verdadera forma de experimentación en psicología: un sujeto de cierto tipo (niño, adulto, hombre, mujer, animal) es el sistema a investigar; se dan ciertas condiciones controladas objetivamente, y a las más importantes las llamamos "estímulos" y así resulta una reacción que es observada en forma completamente objetiva.

Lo único que los psicólogos necesitan, entonces, es reconocer en general y en principio que esta forma de proceder es "la única posible" y también que es precisamente la misma que usan todas las ciencias exactas. La conducta, esto es, la reacción de un sistema viviente, es su única materia de estudio, y la conducta no incluye absolutamente ninguna experiencia directa. En el trabajo experimental del futuro, aun las más elevadas formas de conducta serán estudiadas y descriptas en términos puramente objetivos, y deben serlo, desde que una expe-

cuando
introspección
experimento

conducta
↓
experimento

conducta

riencia directa personal no ocurre en ningún momento durante todo el experimento. Para algunos esta verdad está en cierta forma oculta, por el hecho de que en la mayor parte de nuestros experimentos las reacciones verbales son de especial importancia. Si el sujeto que experimenta se complace en estudiar lo que él llama experiencia directa, y si ésta incluye una buena cantidad de cosas asociadas con palabras estará inclinado a tomar las palabras de su sujeto como signos de una experiencia directa similar a la suya. Las palabras, no obstante, se registran como respuestas del sujeto, y como tales son puramente objetivas, nada más que hechos físicos producidos por ciertos procesos en la laringe y en la boca del sujeto. Aunque el experimentador sabe que otros procesos objetivos (inervación, inhibición, etc.) habrán ocurrido antes de que las ondas sonoras se produzcan por acción muscular, nunca podrá decidir, de acuerdo con nuestro análisis, si alguna experiencia directa acompañaba a aquellos procesos interiores. Tal vez debiéramos disciplinarnos en el sentido de usar con menos frecuencia las reacciones de lenguaje en nuestros experimentos, hasta que finalmente llegáramos a sobreponernos al peligro de asociar lenguaje con experiencia directa; entonces la introspección habrá desaparecido de la psicología concebida como una ciencia exacta.

Naturalmente, no todas las reacciones del sujeto se pueden observar con igual facilidad de manera objetiva. Algunas veces aun un fuerte estímulo no producirá un comportamiento evidente que pueda ser registrado externamente con nuestros métodos actuales; pero en la mayoría de los casos el fisiólogo puede darnos una valiosa información acerca del funcionamiento de la parte autónoma del sistema nervioso, y acerca de las subsecuentes reacciones que ocurren en los más importantes órganos viscerales, incluyendo las glándulas endócrinas. Uno de los trabajos principales de la psicología será desarrollar y adaptar las técnicas fisiológicas hasta que estas reacciones viscerales puedan ser registradas con perfecta facilidad en las condiciones de la experimentación conductista. También tenemos alguna evidencia para presumir que, además de las relaciones mencionadas, el llamado "pensar" descansa en

Las Pauses

Del 2.º del
a medida

Poca Acción

ligeras inervaciones de los músculos que intervienen en las reacciones parlantes.

Tengo la esperanza de haber dado hasta aquí una clara información sobre las opiniones que prevalecen entre los conductistas. Debiera ser correcta desde que yo simpatizo con estas opiniones en varios puntos, especialmente en la crítica a la introspección. La verdad es que la mayor parte de la introspección corriente parece ser más bien estéril y, en notable contraste con sus ambiciones, apartar la investigación de los problemas más urgentes. Discutiremos más adelante si esto es una propiedad intrínseca de la introspección o nada más que la consecuencia de un error accidental comúnmente asociado a ella. En el momento actual tenemos ante nosotros un problema más simple. El conductista nos dice que en las ciencias naturales, los métodos estudian la realidad objetiva, mientras que al ocuparse de la experiencia directa — si tal cosa existe — trata algo puramente subjetivo. ¿Es eso verdad? ¿Es esa la verdadera razón por la cual las ciencias naturales han ganado la admiración del mundo, y la psicología está todavía en estado embrionario? No lo puedo admitir. A mí me parece que empezando con un admirable entusiasmo por la exactitud el conductismo se ha desviado completamente en este punto y que, consecuentemente, la energía que emplea en su lucha contra la "experiencia directa" y la "conciencia", ha sido malgastada. Tal es mi opinión, porque haya sucedido lo que haya sucedido a los activos leaders del conductismo en su des-
envolvimiento individual, yo debo confesar lo siguiente. Esta es una historia muy conocida, pero parece como si algunos psicólogos la hubieran olvidado.

No tengo la menor duda de que siendo niño yo tuve una "experiencia directa", aun cuando todavía no soñaba con un mundo parecido al de la física. Naturalmente que en aquel entonces yo no conocía este término, que pudo adquirir su significación más tarde, sólo por el hecho de que el mundo de la física se le opuso. Hubo innumerables variedades de experiencias que aparecían como "objetivas", esto es, que existían u ocurrían externa e independientemente. Había otras experiencias que me pertenecían personal y privadamen-

Kohler y
conductismo
Concienciacrítica
al método
conductista

te, y hasta ese momento eran "subjetivas", tales como, entre otras, un terrible miedo en ciertas ocasiones y una abrumadora y cálida felicidad para Navidad.

En los próximos capítulos nos ocuparemos principalmente de la "experiencia objetiva". Este término puede ser interpretado erróneamente con toda facilidad. Es por eso que trataré de especificar aún más su significado. Al hacer esto, hasta corro el riesgo de repetir varias veces algunos argumentos, porque es ahí donde comienzan la mayor parte de nuestras dificultades.

El mundo
La palabra "experiencia" parece indicar que a pesar de aparecer como "objetiva", yo sentí aquellas cosas y hechos como "dadas en mi percepción" y por lo tanto "subjetivas". Y ciertamente no lo eran. Ellas simplemente estaban afuera, y en aquel momento yo ni sospeché que fueran el efecto de algo extraño sobre "mí"; debo ir más allá. Ni siquiera se podía suponer que dependieran de mi presencia, por el hecho de que mis ojos estuvieran abiertos, etc. Cuando yo daba vueltas alrededor de un objeto, éste permanecía inalterable. Esos objetos y hechos eran tan absolutamente "objetivos" que no daban lugar a un mundo más objetivo. Aún ahora esta "objetividad" es tan fuerte y natural, que estoy constantemente tentado de atribuir al interior de esas mismas "cosas", todas aquellas propiedades que mientras tanto la física me ha enseñado a atribuir a objetos del mundo físico. Cuando en estas páginas hablo de la "experiencia directa" del tipo "objetivo" la palabra está siempre usada en este significado, esto es, una silla como algo exterior, dura, sólida, marrón, que generalmente no tiene ninguna traza de haber sido "percibida" por mí, de ser "un fenómeno subjetivo".

Es cierto que en algunos casos la discriminación entre el lado "objetivo" y el "subjetivo" de la experiencia directa puede hacerse dudosa; como ocurre con las imágenes recurrentes o con el pinchazo de una aguja en un dedo. Esto no resta importancia a la discriminación misma. En física la discriminación de las sustancias conductoras de los aisladores, sigue teniendo gran valor, aunque entre los casos extremos encontramos un gran número de intermedios. Para nosotros el

punto más importante es el hecho de que en "las cosas" y sus "movimientos", etc., se alcanza un grado de "objetividad" imposible de ser superado.

En la época que yo comencé a comprender la física aprendí no sólo nociones acerca del mundo físico; otra lección estaba necesariamente vinculada al estudio de la física, y fué esta lección la que dió al término "experiencia directa" su connotación, o, mejor dicho, que me indujo a pensar de una manera que me aclaró el término "experiencia directa". El mundo físico no podía ser aquel mundo "objetivo" que yo había tenido a mi alrededor durante todo el tiempo. Se advirtió entonces que ciertos objetos físicos ejercían influencias sobre un cuerpo físico particularmente interesante, esto es, mi organismo físico, y se demostró que lo que aquí ha sido llamado experiencia "objetiva" depende de subsiguientes y muy complicados procesos en ese organismo físico. Aunque esa influencia ejercida por otros objetos físicos, origina estos procesos en el organismo, no hay posibilidad de identificar el producto final, las "cosas" y sus "cambios" como yo las tuve en experiencia inmediata con aquellos objetos físicos, de los cuales provenía la influencia. Si una herida no es el revólver que disparó el proyectil, entonces la "cosa" que yo tengo delante mí, que puedo ver y sentir, no puede ser idéntica al correspondiente objeto físico. Este objeto al tener influencia sobre mi organismo físico, le produce ciertos disturbios y su resultado final es la "cosa" que está ante mí en la experiencia directa.

Tales "cosas" sin embargo, fueron las primeras experiencias que *conocí*. Por lo tanto, un cuadro del mundo físico tuvo que ser construido más tarde, una vez que yo hubé apreciado

1. A propósito, la misma advertencia se puede aplicar a la relación entre mi organismo como sistema físico y "mi cuerpo" como se da en experiencia directa. Evidentemente "mi cuerpo" es la consecuencia de ciertos procesos especiales en mi organismo físico (comenzando en los ojos, músculos, piel, etc.), y si la silla es vista "delante de mí, el "mí" de esta frase significa mi cuerpo experimentado, pero naturalmente no mi organismo como un objeto del mundo físico. Aun psicólogos acreditados parece que no siempre estuvieron seguros sobre este punto. Más adelante volveremos sobre él.

el mundo
La experiencia
dueño
lo dije

El mundo físico es una construcción.
El mundo físico como construcción.

su necesidad. De ahí que ese mundo sea construido por inferencia como algo encontrado indirecta o mediatamente; y, en contraste con él, el mundo que está a mi alrededor, como lo tenía antes y todavía lo tengo, como algo completamente aparte de la construcción del físico y al que se llama ahora el mundo de experiencia directa o inmediata.

Objetivo
Subjetivo

¿Pero cómo puedo decir que una "silla", por ejemplo, es una experiencia objetiva si debo admitir que depende de ciertos procesos de mi organismo? ¿No se convierte la silla entonces en "subjetiva"? Sí y no. En este preciso momento el significado de nuestros términos ha cambiado. En los últimos párrafos "objetivo" ha denotado cierta experimentada propiedad, que algunas partes de mi experiencia objetiva, en contraste con otras experiencias, posee como tal (exactamente como tienen tamaño, color, dureza, etc.); el término "subjetivo" en este párrafo significa su dependencia genética de mi organismo físico. "Subjetividad" en este último significado no es en sí misma una propiedad experimentada directamente, sino una relación que adscribimos a experiencias "objetivas" después que hemos aprendido a considerarlas como la consecuencia de procesos orgánicos, y por lo tanto, como distintas de la realidad física externa del organismo físico. A veces las dos connotaciones del vocablo se confunden de la manera más deplorable, como si lo que fuera "subjetivo" genéticamente, debiera también ser subjetivo en la experiencia. Así la mayor parte de los introspeccionistas parecen pensar que, propiamente hablando, la silla que está delante de mí debe ser un fenómeno subjetivo empírico, que aparece "delante de mí", sólo como consecuencia de alguna ilusión; y desde que no hay silla subjetiva para descubrir, el conductista desprecia al introspeccionista por habitar en un mundo de fantasmas imaginarios. La verdad simple es que algunas de las experiencias que dependen de procesos de mi organismo físico, tienen el carácter de "objetividad", mientras que otras que dependen de otros procesos en el mismo organismo, tienen carácter "subjetivo", siendo este contraste algo completamente aparte de la "subjetividad" genética de ambos tipos de procesos y experiencias como dependientes del organismo físico. Después de

esto, espero que ninguna mala interpretación del término "experiencia objetiva" sea posible. Cuando hablo de "una silla" me refiero a mi silla de todos los días y no a algún "fenómeno subjetivo" digno de ser observado, tal vez por introspeccionistas muy competentes, pero completamente desconocido para mí.

Por otra parte hemos visto que no podemos identificar la silla de la "experiencia objetiva" con la silla como parte del mundo del físico. En estas circunstancias, habiendo sido el mundo de la experiencia directa el primero que conocí y como todo lo que sé acerca del mundo físico, fué inferido más tarde de las propiedades del mundo experimentado, ¿cómo puedo negar este mundo experimentado que, para mí, es la única base sobre la cual puedo continuar investigando las realidades físicas? Nadie puede evitar que piense, si así lo quiero, que después de todo, el mundo físico puede ser el más importante y más esencial. Pero aún en ese caso debo confesar que el otro mundo ha existido primero y siempre para mí y que todavía no consigo ver ninguna otra manera de descubrir las propiedades de la realidad física, sino observando "experiencias objetivas" y sacando de ellas mis conclusiones sobre el mundo físico. Con el futuro progreso de la fisiología tal vez yo sea capaz de descubrir hasta los procesos nerviosos que subyacen a mi "observar" e "investigar" y poder dar así una teoría física sobre estos hechos. Pero aún entonces, desde que el mundo de la fisiología es parte del mundo físico y como tal, no es directamente accesible para mí, cualquier progreso en este sentido dependerá de mi observación, de lo que yo llamo un cuerpo o un sistema nervioso, como partes de la "experiencia directa". Puede ser de otra manera para los conductistas, tanto que el mundo físico (y fisiológico) como tal, es directamente conocido por ellos, y para los cuales el término "conocido" no tiene ninguna relación con la experiencia directa. Pero esto no puede cambiar mi informe con respecto a mi propio caso en el cual los hechos son como yo los he descrito. Dentro de los términos de esta descripción debo decidir si me convertiré al conductismo o no.

¿Qué se puede decir, entonces, acerca de la afirmación del conductista, de que la observación en física trata de la realidad objetiva, mientras que en el tratamiento de la experiencia directa se discurre sobre algo subjetivo?

Permítaseme describir mi propio procedimiento cuando investigo las propiedades físicas de un objeto físico. ¿Hay una cantidad considerable de H_2CO_2 en una determinada mezcla de sustancias químicas? Yo sé algo acerca de estas sustancias por la correspondiente experiencia directa que poseo, y obtengo la respuesta afirmativa a esa pregunta, oliendo, esto es, en experiencia directa. Como este es un procedimiento rudimentario, consideraremos un caso de medida pura. ¿Cuál es la intensidad de una corriente eléctrica que en ciertas condiciones debe atravesar un alambre metálico dado? La posición de una aguja en la escala de un aparato de precisión me lo dirá, pero me lo dirá en una experiencia óptica directa, porque todo el aparato es una parte "objetiva" de mi experiencia actual, exactamente lo que el alambre y el grupo de condiciones manifestarán, ya sea como partes de la experiencia directa o como un eficiente testimonio de su existencia en alguna parte de la experiencia que yo he aprendido a considerar como un signo de ellas. Esto es verdad en todas las posibles afirmaciones objetivas o mediciones que yo sea capaz de efectuar en física. Son afirmaciones acerca de mis experiencias objetivas reales, en estos casos diferentes. Nunca seré capaz de enunciar una afirmación directa sobre un hecho físico como tal. Por lo tanto mi observación de hechos físicos permanecerá siempre igual, en principio, a aquella de la imagen recurrente, o de la "confusión" que yo encuentro tan característica de la visión periférica, o el que yo me sienta sano. De ahí que la exactitud de mi observación física no puede depender de que yo evite la experiencia directa en física. No la evito porque no puedo evitarla. A pesar de ello el procedimiento da resultado. Algunas observaciones de la experiencia directa deben ser entonces una base adecuada para la ciencia.

Si todas las afirmaciones concretas que puedo enunciar en la investigación física, son observaciones de experiencia directa, hay consecuencias inevitables. ¿Cómo defino yo mis tér-

minos como físico? Puesto que mi conocimiento de la física consiste enteramente en conceptos y observaciones derivadas de o contenidas en la experiencia directa, todos los términos que empleo al discutir problemas físicos deben referirse ya sea a conceptos o a observaciones, o más probablemente a complicadas combinaciones de ambos; en cualquier caso son productos de mi experiencia directa. Si trato de definirlos, mis definiciones deben referirse a otros conceptos u observaciones, y así sucesivamente. Un gesto que indique el lugar del fenómeno de que estoy hablando, como por ejemplo, una sugestión de dónde hacer ciertas observaciones o dónde tener ciertas experiencias directas, será el último paso en cualquier proceso de definición que yo pueda intentar. Hasta los conceptos más abstractos de la física, como por ejemplo, aquel de la entropía, pueden no tener significado sin la ayuda de alguna referencia, por indirecta que sea, a verdaderas experiencias directas. Nunca seré capaz de dar una definición de mis términos en física, o de entender una definición dada por otros, que en este respecto difiere en principio de lo que yo puedo usar como una definición en psicología. No obstante el método de la física triunfa. Nunca tengo dificultades con las definiciones cuando hablo con físicos sobre su ciencia. De aquí que algunas definiciones o indicaciones sobre casos de la experiencia directa, deban ser suficientemente seguras para la ciencia exacta. Por lo tanto la exactitud de mis definiciones en física no puede ser el resultado de su independencia de la "experiencia directa", porque ellas no son independientes.

Pero el conductista me dice que la observación de mi experiencia directa es asunto privado mío, mientras que en física, dos físicos pueden hacer la misma observación en el mismo galvanómetro. Niego la verdad de esta afirmación. Si otro hombre observa el galvanómetro, éste observa algo más que el galvanómetro como objeto físico, desde que el objeto de su observación es el resultado de ciertos procesos orgánicos determinados por el galvanómetro físico. También el galvanómetro que estoy observando es el resultado final de una variada serie de procesos que tienen lugar en mi organismo físico. Entonces, de ninguna manera observamos "el mismo instrumento", aun-

que físicamente ambas series de procesos comienzan con el mismo objeto físico. Sin embargo nuestras afirmaciones sobre lo observado parecen estar de acuerdo en tal número de casos, que no discutimos mucho el asunto, esto es si hay una prueba absolutamente filosófica de suficiente similitud entre mi galvanómetro y el suyo. Otra vez el procedimiento resulta eficaz. Desde que por lo menos yo, no conozco un galvanómetro nada más que por "experiencia objetiva" y aún así, todas las afirmaciones que hace el otro hombre concuerdan con las mías, la intimidad de la experiencia directa no nos perturba para nada en física. Aún en principio aquí no hay diferencia entre la física y la psicología. Todos los físicos cuando trabajan con otros en un caso así, están ingenuamente convencidos que sus colegas "tienen un galvanómetro delante de sí" y que sus observaciones se refieren a dicho galvanómetro. En este sentido ellos dan por seguro que sus colegas de trabajo tienen una "experiencia objetiva" definida, muy similar a su propia experiencia, e interpretan candorosamente las palabras de sus colegas como afirmaciones sobre esa experiencia. Esto es, por otra parte, permitir asuntos privados en la ciencia exacta. Todo esto parece no perturbar el procedimiento científico, como tampoco perturba los sucesos de todos los días en donde ocurren natural y corrientemente. No obstante, en ciertos casos creer en la experiencia directa de otros debe ser inocente y no es un obstáculo para el progreso científico. Si la psicología no avanza rápidamente la razón de ello no puede ser esa creencia como tal.

Queda una consecuencia del hecho elemental de que la observación en física implica observación de la experiencia directa. Si me considero un físico y observo mi aparato, no temo que mi actividad como observador tenga una influencia seria o deformante sobre las propiedades esenciales de lo que observo, si tan sólo me mantengo como un sistema físico a cierta distancia del aparato, como otro sistema físico. Ahora, como experiencias directas, ambas, el aparato observado y mi "actividad" de observador dependen de los procesos en el mismo sistema, esto es, mi organismo físico. Por lo tanto el conductista debe estar equivocado cuando declara que, por el hecho

recién mencionado, no se puede observar la experiencia directa científicamente, desde que en este caso de observación en física, la situación es similar: el material a observar y el proceso de observación pertenecen al mismo sistema. Así vemos que el físico y el psicólogo están exactamente en la misma situación a este respecto. No tiene ninguna importancia que yo me llame a mí mismo físico o psicólogo al observar un galvanómetro. En ambos casos mi observación se dirige hacia la misma "experiencia objetiva". Si el procedimiento resulta eficaz en física, ¿por qué no en psicología? Debe haber algunos casos en los cuales mi observación de la experiencia directa no perturba seriamente los hechos observados.

Este argumento contiene en sí mismo una limitación extraordinaria en la serie de su propia aplicación. Esto no quiere significar absolutamente que todas las formas de la llamada introspección, estén justificadas y menos aún que generalmente los productos de la así llamada introspección, sean independientes de la introspección. Aquí la postura crítica del conductismo ha exagerado el alcance de un buen argumento, y lo ha aplicado injustamente a todas las afirmaciones basadas en la experiencia directa, aunque el punto crítico se justifica ampliamente en la mayoría de los casos.

He descrito en qué forma, como físico, debo tratar a la experiencia directa. Evidentemente algunas dificultades epistemológicas con respecto a la objetividad de procedimiento en esa ciencia, pueden ser derivados de esa descripción por un purista extremo, lo que parece ser el conductista, pero afortunadamente esos dilemas no habían sido descubiertos aún cuando en las épocas de Galileo, Newton y Huyghens se dieron los primeros pasos realmente importantes en física. Esos grandes investigadores siguieron adelante, pragmáticamente ingeniosos; sin ser perturbados por ningún "conductismo" de la física que pudo haber impedido o bloqueado todo el desarrollo, en nombre de la "pureza epistemológica". De algún modo el procedimiento ha actuado a pesar del hecho que, lógicamente, tal vez no sea posible certificarlo como algo absolutamente objetivo. Las ciencias que desean continuar sus investigaciones y ser productivas, a menudo muestran un saludable desdén

hacia semejantes escrúpulos. Sería mejor para la psicología, también, si después de escuchar una lección crítica del conductismo, vuelve a retomar un trabajo productivo con alguna *naïveté*, usando todos los medios posibles que den resultados positivos.

Como actitud científica, el asalto homérico de los conductistas contra la "experiencia directa", "conciencia", etc., me aparece como algo muy extraño. Generalmente ellos no demuestran un interés desmedido por las consideraciones epistemológicas. Es una sola cuestión la que de repente despierta su interés. ¿Cómo puedo yo saber algo sobre la experiencia directa del prójimo? Nunca tendré una prueba definitiva de la validez de tal conocimiento. Pero la física, ¡eso es otra cuestión! ¡Allí estamos a salvo! El conductista, no obstante, olvida que, en epistemología se da como un axioma que yo nunca seré capaz de "probar" concluyentemente la existencia de un mundo físico independiente. Como purista extremado, puedo argüir este punto exactamente como el conductista disputa la aceptación de la experiencia directa en otros. Tal vez no se le ocurra al conductista aplicar su crítica epistemológica a la aceptación del mundo físico. El no dice: "no trabajarás sobre un mundo físico cuya existencia siempre permanecerá como una simple suposición". Por el contrario él da por segura su realidad con toda la saludable ingenuidad que le falta en psicología. La razón es que las conquistas de la ciencia física se imponen, y se han convertido en el ideal del conductismo. Pero para el pensar de un purista metodológico eso no puede tomarse como una prueba satisfactoria de la existencia de un mundo físico. Naturalmente que yo, personal y prácticamente, estoy tan convencido de su existencia como lo está cualquier conductista. Y estoy convencido del hecho de que las ciencias pueden y deben creer y postular todo aquello de que el epistemólogo, si así lo quiere, puede dudar. Pero entonces creeré y postularé la experiencia directa de otros, tanto como la existencia de entidades físicas, si esto simplifica mi procedimiento y lo hace más productivo. Y me siento más justificado en esta actitud desde que he visto que todo el trabajo que

yo puedo hacer en física se funda en la experiencia directa. Y que por lo tanto la enorme superioridad de la física sobre la psicología en cuanto a su realización no puede resultar de algunas diferencias en este sentido.

Veo en este momento al conductista sonriendo irónicamente: "con toda su filosofía medioeval, pensará, el señor Köhler nunca hará ningún progreso sobre las sólidas bases científicas del conductismo". Yo contesto que esta base del conductismo no podría ser más filosófica: es puramente epistemológica. En este sentido la única diferencia entre el conductista y yo, es de amplitud: el conductista ve un simple teorema de epistemología, y como purista extremoso se detiene exclusivamente en este punto, ignorando el contexto de donde ha sido extraído. Tengo conciencia de este contexto; está expuesto en el argumento que precede, y me opongo por lo tanto al conductismo y a cualquier otra forma parcial e inútil del purismo en la ciencia.

BIBLIOGRAFIA

- W. S. HUNTER: *Human Behavior*. 1928.
 K. KOFFKA: *The growth of the Mind*. 1924. 2ª edición. 1928.
 J. B. WATSON: in *Psychologies of 1925* (ed. por C. Marchison.)
 A. P. WEISS: *A Theoretical Basis of Human Behavior*. 1925.